

Tiempos del salitre en los recuerdos de don Willy

Texto extraído del libro “Tres décadas de teatro y un sainete”, donde don Guillermo Zegarra Figueroa cuenta públicamente su experiencia en el teatro local en una tertulia realizada en el año 1990.

...en la salitreras o en los pueblos para las fiestas del 18 de septiembre se hacia lo que llamaban un Cuadro Plástico, era algo tan típico, cosa que se perdió parece en la bruma del tiempo. Yo le estoy hablando de 1907, por ahí. Yo debo haber sido muy bonito, porque siempre me ponían alitas y me ponían al lado de la niña que llevaba el estandarte. Esas fueron mis primeras incursiones que tuve en teatro.

Llegué a Iquique en 1915 a fines de año y la primera gran impresión que tuve en Iquique, fue con en el Teatro Municipal. Llegamos a vivir al barrio El Morro y nos invitan al Municipal -en las salitreras no se conocían los teatros, solamente había en algunos pueblos como en Santa Catalina-, fuimos a balcón creo, porque yo miraba hacia arriba y miraba hacia abajo, yo no sabía donde estaba, totalmente maravillado con el edificio, al rato veo que una serie de señores se sientan, iluminan unas cositas y principia un señor a tocar piano, la novedad desde luego, y otros señores comienzan a aserruchar ahí mismo, al rato se levanta el telón, yo me imagino que es la muralla y veo un paisaje precioso, esa decoración que se ha perdido un poco en el teatro y trabaja un dúo de españoles, Arcos Duao y un señor Hambrina.

En una oportunidad lo dije por la prensa y falte un poquito a la verdad por razones obvias, dije que el teatro se había organizado en las salitreras y en Iquique a raíz de numerosas compañías que llegaban continuamente, pero la verdad del caso, el teatro lo organizaron en Iquique y en las salitreras, dos políticos, un señor Recabarren y un señor Lafertte, pero hicieron teatro revolucionario. Yo creo que de ahí es que las autoridades siempre le han tenido cierta ojeriza al teatro.

Así comenzaron los aficionados, tanto en la pampa como en Iquique. Llegaron por aquellos años grandes compañías de operetas, la primera que me toco ver, fue la compañía de Lola Maldonado, española. La opereta es algo muy bonito, hay muchos de ustedes que quizás no han visto una opereta o es posible que algunos las haya visto en Santiago, pero aquí no han llegado operetas desde el tiempo que yo estoy acá. Como entraba gratis al Teatro Municipal, pude ver todas las operetas que dio la compañía de Lola Maldonado.

En ese tiempo también existía el Teatro Nacional, tenía capacidad como para tres mil a cuatro mil galerías, más una inmensa platea y muchos palcos, había gran capacidad de público. Por eso las compañías llegaban allá, traían un personal aproximadamente de cincuentas personas, entre coristas, actores, tramoyistas y una serie de cosas.

La decoración era de papel, ahí se veían los verdaderos tramoyistas, cómo hacían el trabajo para montar en papel grandes decorados con obras de tres actos y cada acto con distinto decorado. Yo observaba todo desde la galería, como entraba ya que no había censura para menores. Dinero no tenía, fui de una familia muy pobre, pero las personas mayores podían entrar con un niño, yo era el primero que estaba en la puerta de la galería esperando que pasara una persona mayor para entrar con ella. Este fue el teatro que vi yo y me impactó mucho.

Mi primera actuación en teatro, fue en el Teatro Municipal con la Escuela N° 5, en aquellos años, para el 17 de septiembre, se repartían premios a los mejores alumnos de la escolita y se hacía una especie de Acto de Variedades en la Escuela N° 5, no sé porqué, tendría ya pastita de actor, me dieron un poema del que me recuerdo solamente el principio:

“Patrón yo la quería, ella era buena, pero su paire Don Chuma, el que tenía en el bajo un chinchel me la negó, me la negó patrón porque en la vía, bueno, fue más que el amor, en interés y él quería a la María pa` explotarla lo mesmo que una res”.

Hasta ahí me acuerdo, la güea es bien larga. (Los participantes de la tertulia aplauden). Este es el eco de los grandes aplausos que recibí yo, y no hay nada más agradable, no hay nada más agradable para un actor que recibir los aplausos. Es para mi el verdadero salario de un actor, el aplauso. El actor que no es aplaudido, que se retire del teatro. Me tocó otras recitaciones, esta actividad era común en el teatro, porque en las escolitas se le enseñaba a los niños a recitar, yo me acuerdo otro poema muy largo de Andrés Bello: “Ve a rezar hija mía y en la hora de la conciencia el pensar profundo”, una poesía muy larga, se nos enseñaba, se nos enseñaba dicción, se nos enseñaba teatro en la escuela.

Tuve un hermano que murió a los 31 años sacando películas en Santiago, desde luego ingresó a un conjunto comunista, no me acuerdo mucho como se llamaba y lo dirigió un señor de apellido Barrabol, que con el tiempo después supe que era un luchador social. Alberto Cereceda Figueroa, era mi medio hermano -yo soy Zegarra Cereceda- fue un buen actor y escritor, hay varios libritos escritos de él, actuaba en un localcito que se llamaba la Unión Marítima, yo le llevaba el maletín y veía todos esos espectáculos.

Mi primera debut como actor fue en el Teatro Arauco, un día los ex alumnos del Colegio Don Bosco presentaban la obra "Los tres dragones" y se necesitaba un niño. Luego siguió la obra en el Teatro Nacional que estaba en la calle Vivar y en el Teatro Municipal. Los aplausos y los elogios de la prensa fueron grandiosos, no los conservo, porque como cabro chico que era poco me importaba eso y así siguió mi trayectoria haciendo teatro.

Había en el año 30, para hacer más rápida la cosa, en Iquique mucha gente de teatro, muchos aficionados y profesionales. El aficionado trabaja porque le gusta, por afición y el actor profesional trabaja por la plata, esa es la única diferencia, porque hay actores profesionales malos y aficionados macanudos. Eso yo lo he dicho siempre. Voy a nombrar algunos de aquellos aficionados de aquella época: Oscar Picort, Pepe Codina, Manuel Cabezas, Ernesto Grandy, Julio García, Pepe Paoletti, Alfonso Jonhson, todos ya partieron, yo soy el único de esa época que anda con permiso del cementerio aquí en la tierra todavía. Están acá en Iquique las actrices Marina Navarro, Rogelia Navarro, Virginia Cerda ya murió, Nena Ruz que esta en Pica, Lidia Soza también esta acá, Emita González que llegó a ser esposa de Eugenio Retes está en Santiago al igual que Mónica Valdés y otra chica de la que no me puedo acordar, todas esta gente, todas estas personas que yo estoy nombrando hicieron giras con compañías profesionales por todo Chile y algunos pasaron la frontera, como Eva González. Hay otras personas más en el periodo que yo estuve ausente de Iquique, faltan muchos de los que han salido, perdónenme, si algunos de ustedes se acuerdan también esta Prieto.

Dije una vez en un diario, Iquique no es solamente Tierra de Campeones, es tierra de grandes artistas, el señor Alfonso Jonson hizo grandes giras hasta España con compañías españolas. Entonces en aquellos años -otra cosa muy interesante- en aquellos años no había televisión, era el año 30, había que viajar en barco o en ferrocarril. Entonces aquí en Iquique hubo muchos festivales, muchas actividades de beneficios, en todos ellos tomé parte con Rolando Caicedo, que se escapó en nombrarlo anteriormente. Beneficios en la Gota de Leche, Asilo de Niños, para los empleados cesantes, para el obrero cesante, un mausoleo para acá, en fin hasta un circo hicimos, yo trabajé de tony en el durante dos meses.

Todos estos beneficios se hacían con gente de Iquique, con artistas, con guitarristas, con actores. Eran sketch, hacíamos comedias, todo esto se hacía con iquiqueños, pero ahora para hacer un beneficio se trae gente importada de Santiago, porque los de Iquique no se conocen, no tienen la oportunidad de darse a conocer, tenemos radio, tenemos televisión y nadie hace un programa con gente de la localidad, nadie hace un programa con muchachos que toquen la guitarra, cómicos, porque tiene que haber algún cómico, tiene que haber algún humorista, así como lo fui yo, como lo soy yo, como lo fue Caicedo, como lo fue un muchacho de apellido Cabezas. Varios humoristas salieron de acá, algunos fonomímicos llegaron hasta Centroamérica, uno de ellos fue Sampson.

Me hice humorista haciendo parodias, parodiando los tangos, comencé a hacer solos, hacer números solos, mi compañero era Rolando Caicedo y un profesor de apellido Ruiz, así me di a conocer en Iquique, y así me fui a Santiago e ingresé a una compañía de comedias haciendo humorismo y haciendo como actor. Recorrí todo Chile con Juan Ibarra, Víctor Acosta e Italo Martínez. Hice un recorrido de cuatro años en compañías como actor, muchos aplausos, mucha propaganda, pero poco de dinero.

Estábamos en la época en que recién había entrado el cine sonoro. Entonces teníamos teatro, pero no había espacio para hacerlo, teníamos a veces que pagarle las películas al dueño del teatro y sobre eso darle un porcentaje de lo que la compañía hiciera. Llegue acá, a Iquique y en vista de aquel y otros líos personales que yo tenía, me quedé. La compañía se disolvió y me llevan, me contratan. Para poderme ganar unos pesos, hacia cancioneros con parodias y las vendía y también cantaba en la radio esmeralda que se encontraba en una casona que le llamaban la mansión de Drácula, allá estaba la radio. Estaba un día cantando mis parodias, cuando voy al día siguiente a la hora que me tocaba el turno de actuar, me dice el muchacho, el locutor: "Señor Zegarra un señor quiere hablar con usted, lo llama por teléfono, vive en tal y tal parte y fui como un bólido. Era el señor Elías Ferro Latapiat, que en paz descansa, Jefe de Bienestar de la Oficina Bellavista:

"Señor Zegarra, me dice, como usted fue Tambor Mayor del Regimiento Carampange, -porque yo fui Tambor Mayor del regimiento- y como también ha sido boys scout y artista, necesito que se vaya a la Oficina Bellavista, porque le tengo un trabajo. Si, le dije yo ¿Y de qué será?. Miré me dijo, como no hay vacantes para artistas, va a mantener el conjunto artístico y la brigada de boys scout, pero más me interesa el conjunto artístico".

Entonces a pesar de haber sido pampino -porque nací en la Oficina Humbestone como se llama ahora, en aquellos años, en 1906 se llamaba La Palma- me dije: "en dos meses de trabajo junto platita pal pasaje y me voy pa Santiago, ósea dejo la pampa"

Hay dos cosas que yo deseché por el teatro: una, cuando me iban a mandar al seminario a La Serena a estudiar para cura, y por el teatro me arranque y me fui a Antofagasta, habría sido buen sacerdote, fíjese como estaría de cachetón y gordo en una parroquia, el padrecito que hubiera sido, Dios me perdone. Lo segundo de que no me arrepiento fue de contratarme de Tambor Mayor, pero por el teatro, por asistir a los ensayos en la noche cometía cada barbaridad para arrancarme a

ensayos, pero todo el personal me quería, me aguantaban y me tapaban para que llegara tarde.”

Estuve 10 años en las salitreras, dirigí el conjunto artístico, a este señor Ferro le gustaba tanto el teatro, “donde hubiera una persona, un varón, una mujer, una chica buena para el teatro me la trae”, me decía. Se le daba trabajo y si era mujer le daban trabajo al papá o al hermano, o al tío o a cualquier pariente, le decía:

”Mire usted va a trabajar aquí en la oficina, ¿En que trabaja usted?. Yo soy Herrero. Ya usted va a trabajar de Herrero acá, pero la obligación es que su hija participe en el Conjunto Artístico. ¿Esta de acuerdo?. Si, si señor. Ya, esta contratado y su hija al Conjunto”.

Entonces se organizó un conjunto de afición a dos muy superior a cualquier conjunto de aficionados, no tomando en cuenta los de ahora, lo digo yo porque en ese tiempo no teníamos escuela. Yo trabajé mucho en el teatro de la Federación Obrera de Chile y en el teatro que dirigía un profesor el señor Eulogio Larraín Ríos, trabajábamos toda la semana, saben ustedes que el día lunes nos decía, aquí esta el libreto, saque su rol, se lo pasa acá, se lo pasa allá, porque no habían fotocopias. Había una obra toda la semana, al puro apunte. Allá en la salitrera las cosas fueron distintas, se ensayaba un mes la obra, dos meses y se montaba a todo lujo, a todo detalle, porque había detalle, había de todo, con decirle que en una, en dos oportunidades montamos zarzuelas, no ha habido ningún conjunto aficionado que lo haya hecho hasta ahora, montamos “El Túnel” y “Las Corsarias”.

“Las Corsarias” fue lo mejor que hicimos en la pampa. Así se trabajó en la pampa. Aquí en Iquique había como 14 conjuntos artísticos, había mucha gente aficionada al teatro. El teatro requiere mucho sacrificio, losa ensayos, por eso la gente no dura, aquí mismo en este conjunto (se refiere al Teatro Expresión)ha pasado una cantidad de gente desde que yo estoy, que trabajan una obra y no vienen más, porque se aburren, por los ensayos, por “a” o por “c”. Solamente hay algunas personas muy constantes porque llevan el teatro en el corazón, para hacer teatro hay que llevarlo aquí, en el corazón hay que llevar el teatro. El día que me muera me van a tener que velar en un local de teatro, y me van a tener que hacer un show artístico, en vez de estar rezando, así lo he dicho yo.

Ahora en Iquique(1990) se podría hacer mucho teatro, hay tantas poblaciones, hay un teatro que se pierde ahí, que se llama Delfico (hoy se encuentra el Edificio Atalaya)que se podría aprovechar en la temporada de verano, cada grupo podría hacer una función todos los días, el conjunto de tal junta de vecinos, otro conjunto de allá, con teatro cómico, teatro chico, teatro liviano, porque así se principia. Les voy a contar un caso, en las oficinas trabajé con gente que no sabía ni siquiera leer, había un sainete que se llamaba “Veraneado en Zapallar”, hay un personaje

que se llama Procopio Rabadilla y una de las actrices tiene que nombrarlo a cada rato, pero no podía decir Procopio, decía Cocoprio; no, no mijita, ¡Procopio!, ¡Procopio!, entonces con una tiza le marqué, le escribía en todas partes en los ensayos para que leyera pero nada. El marido de la señora que tocaba la batería, se acerca y me dice: "Oiga don Willy, mi señora no sabe leer". Fue difícil hacer teatro, pero se hizo teatro, el teatro local puede trabajar la temporada de verano, los aficionados no cobran, el aficionado trabaja por gusto, por aprender, por sentir el calor del público. Que más que un diplomita podría regalárseles por la actuación de la temporada, se podría hacer teatro ahí en ese espacio, se podría hacer teatro con las poblaciones. Los días sábados y domingos podrían ocuparlo los conjuntos que ya están completamente afiatados, con sketch, con números de guitarra, con números de cantos, con números de baile, con tantas cosas que se podría montar un espectáculo.

Les voy a contar una cosa que ustedes no lo van a creer, todos los años se habla del Festival de Viña del Mar, vienen de Estados Unidos, vienen de Europa, de todas partes viene un montón de chascones mal vestidos, con los pantalones rotos, con las mechas, en camiseta, como cualquier cosa, eso es falta de respeto al público. Hacen eso porque su calidad artística es penca, con esa desfachatez quieren impactar. Bueno, les sigo contando que con mi compañero Romilio Romo, que en paz descansa, -toda la gente con la que yo he trabajado se ha muerto ya- trabajamos en Viña cuando el festival se llamaba Festival de la Quinta Vergara, trabajé en dos oportunidades con Romilio y su señora, nos pagaron \$150 en aquellos años por hacer unos sketch, unos diálogos. ¿Creen ustedes que ahora me van a llevar al Festival?. Nb, que esperanza, total ya trabajé yo también en Viña.